



PASILLO

DE D. SANCHO Y SU MAYORDOMO CRISPIN.

D. Sanc. No he visto gente mas sosa
que esta de aquí de Granada,
pues digo, mi mayordomo,
ya las diez y media dadas,
sabiendo que la tertulia
esta noche acá se halla,
como escuelas de dansantes
tiene á estas horas la casa:

¡ah buen Crispin! ¡buen Crispin!

Crisp. Señor, que es lo que V. manda?

Sanc. ¿Qué estás haciendo?

Crisp. Fregando

la olla de la chanfaina.

Sanc. ¿Qué dichos tan ordinarios?

Crisp. Señor, pues ¿cómo se llama?
que cuando al bodegon voy
no entiendo por otra parla.

Sanc. ¿Qué tienes tú á estas horas?
prevenido y que has hecho?

Crisp. Yo, Señor, no hecho nada.

Sanc. Pues hombre meneate:
y trae para esta sala
algun adorno, que luego

los señores y madamas
vendrán y no hay una silla.

Crisp. Y esas sillas ¿de adonde
quiere V. que yo las traiga?

Sanc. De cualesquiera sillero,
que las tienen torneadas,
muy finas y muy desentes.

Crisp. Voy, ¡ha! se me olvidaba,
¿y las darán sin dineros?

Sanc. ¡Ay! que entrada de pabana!
¿Pues no sabes tú, Crispin,
que en viniendo la libranza
se pagará? Anda muy vivo.

Crisp. Y el maestro que las labra
¿qué entiende de libramientos?
Dos meses ha que la libranza
se aguarda y no llega nunca;
yo no voy.

Sanc. ¿Habra canalla?

¿y donde se han de sentar?

Crisp. En las tablas de la cama.

Sanc. ¡Habrà hombre mas menguado
tú por todo te atascas:

en Madrid entra un forastero
tal como hoy por la mañana,
y al medio dia ya tiene
su habitacion pertrecháda
de todo lo necesario.

Cris. Pues qué en Madrid no se gastan
dinero en esas cosas?

Sanc. ¿Pues piensas tú que reparan
en Madrid en intereses?
vaya, ves á eso, anda.

Crisp. Pues yo pensé que no habia
tierra mas interesada.

Sanc. Ve corriendo á la Puerta Real,
á casa de la Mariana,
que para esta noche avie
de diez á doce garrafas
de mantecados, huevos moles,
leche imperial ó ayellana.

Crisp. Y si alli se estan debiendo,
doce cuartillos de orchata
que V. se los ha tomado.

Sanc. Cargue el diablo con el alma
de tanto como se debe.

Crisp. Como que nunca se paga.

Sanc. ¿Qué calma tienes, hombre!
despacha, menea esas patas,
que parece son de yeso.

Crisp. ¿Y que haré con menearlas
si el dinero no se mueve,
que es lo único que falta?

Sanc. Poco tardarás tú en ver
el dinero aquí á esportadas.

Crisp. ¿Cuándo la libranza venga?

Snc. Sí; pues crees que es chanza?

Crisp. Ya, pero si nunca viene.

Sanc. Ella vendra: que no tarda,
¡Que hombre de tan poco pecho!
Madrid de toda mi alma,
¡qué tierra aquella; ¡qué gentes!
Alli nadie se acobarda
aunque la córte se hunda.

Crisp. Pero lo que á mi me para
es, porqué se vino usted
siendo una tierra tan guapa.

Sanc. Eso en el día del juicio
se sabrá bien á las claras.

Crisp. Para ese dia pregunto:
¿habrá venido la paga?

Sanc. No hables mas tonterias,
aunque se empeñe la capa
busquense algunos dineros:
hombre no seas tan maza,
siquiera dos ó tres duros.

Crisp. ¿Dos ó tres duros? no es nada:
el capote, los calzones
el sombrero, la casaca,
el peluquin y espadines,
no valen un real de plata.

Sanc. ¡Valgame Dios! ¡que desdicha!
Vende aunque sea las camas.

Crisp. ¿Qué camas?

Sanc. Las de dormir.

Crisp. Si son un costal de paja,
con muchisimos remiendos.

Sanc. Es esto cosa que encanta.
¡Qué me haya yo venido
á esta tierra tan villana
en donde nada se encuentra!

Crisp. Aquí no hacia V. falta,
y tal vez ni alli tampoco.

Sanc. Vamos, menos patochadas,
y mas hacer diligencias.

Crisp. ¿Qué quiere V. que yo haga
que salga á pedir limosna
para ayuda de la danza?

Sanc. Todo esto será escusado
poniéndole yo una carta
á un paisano amigo mio
que está aqui en una posada,
pues por no manifestarle
mi estrechez, lo reusaba.

Crisp. ¿Pues si tiene V. ese arbitrio
tan escelente, á que aguarda?

Sanc. Traeme un poco de papel.

Crisp. Voy volando aunque me caiga.
(Vase despacio)

Sanc. Le pediré quince duros
que por ahora me bastan,
y despues le ire pidiendo
conforme las pesas caigan,
y pagaré cuando tenga.
¿No es una grande ignorancia,
que teniendo aqui paisanos,
de estos miseros me valga?
vamos, ya viene el papel.

(Sale Crisp. con un papel de estraza..)

Cris. No hay mas que papel de estraza.

Sanc. ¡Habr  borrico mas grande!

Crisp. Si no hay en toda la casa
con que liar un cigarro.

Sanc. Pues alargate   la plaza
y traeme un par de pliegos.

Crisp. Y si no tenga una blanca.

Sanc.  No te di yo veinte reales?

Crisp. Eso hay mas de dos semanas,
y hemos estado comiendo,
 queria V. que duraran?

Sanc. Este es un gran despilfarro,
y se acortar  la tara.

Crisp. Si no cerrando el gasnate
no hay mas modo de acortarla.

Sanc.  Dineros y mas dineros!
ahora es menester que haya
que tal fuera que no hubiera
y sin escribir quedara

(Por fin hubo una moneda.)

Crisp. Alabada sea Santa Ana.

Sanc. Pronto un pliego de papel.

Crisp. Si es una moneda mala,
y no pasar .

Sanc. Pasado

te veas t  como una pasa,
ven, que ya no es menester
ya haya aqui papel, so maula. (*Escb.*)

Cisp. (*Apar.*) Bolsillo mas prevenido
que el de mi amo no se halla:
siempre con malas monedas,
con botones y medallas,
clavos viejos, sobre-escritos,
y cascarras de castañas:
pero ya sinome engaño,
creo de escribir acaba:
vamos   ver lo que ordena,
siempre sera alguna trampa.

S. (*Lee.*) Sr. D. Fernando de Peralta.
Un estrecho lance en que me veo, sin
arbitrio de poder desempe arle co-
mo noble, por hallarme en esta tris-
te ciudad, me ha precisado valerme
de V. que como caballero y paisano
se sirva mandarme 300 rs. que en
cuanto venga la libranza que por
instantes aguardo, serán pagados.
B. L. M. de V. su amigo *Sancho*.

Crisp Est  breve y compediosa
y n  pondr  repugnacia?

Sanc. Al instante lo dará,
si es madrileño, que basta.
Ponte presto el peluquin,
y vete   la posada,
del sol y preguntarás
por don Fernando de Peralta,
entregale ese papel
toma el dinero y marcha,
y de camino te traes
aquello que haga mas falta.

Crisp. Lo mas preciso.

Sanc. Cabal,

cuenta con lo que se habla,
no me sueltes algun dicho
de bodegon   chanfa na.

Crisp. Si pregunta que comemos,
dir  que pansa de vaca. (*Al irse.*)

Sanc.  Qu  tierras tan miserables!
si all  en madrid escucharan
esos términos, morcillas,
bodegon, menudo, panza,
 qu  vergüenza! aunque tambien
sus terminachos se gastan:
pero que entiende ese bruto,
lo que interesa es que traiga
los quince duros, saldremos
con honor de esta entruchada,
que para otra vez Dios sabe
si yo estará ya en Italia.
 Ay Madrid! quien estuviera
en medio de aquellas plazas,
aquel prado tan hermoso;
aquellas calles tan anchas,
aquellas gentes tan nobles
y tan desinteresadas.

Algun angel me acordó
que don Fernando aqui estaba
para pedirle dinero,
pues la gente de Granada
un real no dará ninguno,
aunque los azaetearan:
pero ya mi Crispin viene
en menos de lo que canta
un pollo le dio el dinero,
si es madrileño que basta.

(*Entra Crispin con mala cara.*)

76
Crisp. Antes del dia del juicio
supe aquello que ignoraba.

Sanc. Me alegro que sepas tú
que mis paisanos no gastan
retrecherias con nadie:

¿don Fernando como se halla?

Cisp. Aunque ya se hubiera muerto
muy poco nos importaba.

Sanc. ¿Pues que te ha sucedido?

Crisp. Cosas que á nadie le pasan:

pregunté, subí á la sala
de don Fernando, y al verme
dijo á un mozo que allí estaba,
¿que trae ese perdulario?

Yo al punto entregué la carta
leyóla haciendo mil gestos,

y mirándome á la cara,

me dijo: ¿es V. criado

de don Sancho? buena maula,

que despues de haber dejado

la corte llena de trampas,

viene aquí con sus enredos

á armar otras mil marañas:

tomó el amo un espadín,

y el moso tomó una tranca,

y si no aprieto á correr

entre los dos me rematan.

Sanc. ¿Pero dió los quince duros?

Crisp. Esta es otra que bien baila,

no señor no me los dió,

no lo entiende V.? ¡Caramba!

Sanc. Eres un gran mentecato;

en viéndole yo mañana

me dará cuanto le pida;

pero ahora Virgen santa,

¿que hémos de hacer?

el sol puesto, la casa desaliñada,

y tu sin buscar arbitrio

por ser tan gran papanatas.

Crisp. Hay mas que cerrar la puerta

y si cualquiera llama,

le diré que la función

se ha vuelto agua de cerrajas
porque le dió á V. un desmayo,
y se ha metido en cama.

Sanc. Valiente bruto eres tú,

¿qué lo caballeros gastan

esas chuladas con nadie?

tú no entiendes de nada.

Crisp. Conque V. es caballero?

Sanc. Y de las primeras casas

de Castilla y Aragon,

primo del duque de Alva

y pariente muy cercano....

Crisp. Del señor don Juan de Trampa.

Sanc. Del mariscal de Viron

y del conde de Saldaña.

Soy mas de lo que tu piensas.

Crisp. Yo señor lo que pensaba

que era V. Pedro la Enreda,

ó un embustero de fama.

Sanc. Eres un desvergonzado,

y no sabes con quien hablas.

Crisp. Con un señor que la hambre
nunca puede desecharla.

Sanc. Hablame bien sino quieres

que te dé de bofetadas.

Crisp. Eso es bueno cuando yo

que me las diera dejara.

Sanc. ¿Pues que habias tú de hacer.

Crisp. Si V. dos ó tres me daba,

darle yo eatorce ó quince.

Sanc. Contra tu amo ¿qué infamia!

te saltaré yo los sesos.

Crisp. Yo le arañaré la cara. (Lo ace)

Sanc. Picaro, atrevido, infame.

Crisp. Guiñaposo, hambroñ, canalla.

Sanc. Vete pronto á la calle,

ó te pondré en la Carraca.

Los dos. Antes que á los dos nos echen

pues la función no se arma,

pidamos al auditorio

el perdon de nuestras faltas.

FIN.

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm.